

INSTITUTO SOCIAL LEÓN XIII
CENTRO PARA LA
INVESTIGACIÓN Y DIFUSIÓN
DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

FUNDACIÓN PABLO VI

I SEMINARIO

LOS NUEVOS ESCENARIOS MUNDIALES
VALORACIÓN DESDE LA
DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Programa y sugerencias de los moderadores

COORDINADOR:

Fernando Fuentes Alcántara.
Miembro del Instituto Social León XIII



INTRODUCCIÓN

a) En el Centro para la Investigación y Difusión de Doctrina Social de la Iglesia, los Seminarios serán una vía fundamental para promover el debate y el estudio de la Doctrina social y ver sus implicaciones prácticas en la sociedad actual. Serán, por ello, una tarea prioritaria del equipo responsable.

b) En cada uno de los Seminarios se invitará a expertos e investigadores del campo específico a tratar, tanto de los Centros Universitarios dependientes de la Fundación Pablo VI como de Universidades e Instituciones eclesiales y civiles.

A los expertos invitados se les unirán en la realización del Seminario los miembros del equipo de trabajo permanente que desarrollan su actividad investigadora en el Centro del Instituto Social "León XIII".

c) El Seminario dará como resultado la publicación de un cuaderno sobre el tema tratado y la difusión de las sesiones en la página web que promueve el Instituto Social "León XIII". Hacer públicos los contenidos del Seminario tiene como objetivo difundir la Doctrina Social de la Iglesia aplicada a las cuestiones más relevantes e influir en la opinión pública desde una visión cristiana de la realidad.

1ª SESIÓN: 16 de marzo de 2002

I.- LA CONSTATACIÓN DE GRANDES CAMBIOS Y SUS RETOS

MODERADORES:

VICTOR RENES y JUAN SOUTO COELHO.

Miembros del Instituto Social "León XIII".

I.- LA CONSTATACIÓN DE GRANDES CAMBIOS Y SUS RETOS

1.- ¿Surgimiento de un nuevo modelo de sociedad?

Sugerencias de los moderadores para la reflexión

La acumulación de transformaciones de todo tipo que han tenido lugar en los últimos años del siglo XX en las sociedades industriales nos sitúan en la perspectiva de un nuevo modelo de sociedad. Los impactos crecientes de las **nuevas tecnologías** en los modos de trabajar, de comunicarnos, de movernos, de divertirnos, en definitiva, de vivir, **han dejado atrás las interpretaciones** de aquellos que pensaban en términos de **meros ajustes** o desenvolvimiento de los modelos propios de las sociedades industriales.

La concurrencia de profundos procesos de innovación revela que nos encontramos inmersos en una **dinámica de mutación social de hondo calado** que, a la par que está cambiando los sistemas de producción, dará lugar también a grandes modificaciones en nuestras formas de interaccionar, de pensar y de organizarnos socialmente. Como ocurrió anteriormente en las grandes transformaciones en la historia de la humanidad, las modificaciones socioeconómicas y tecnológicas **afectarán también a los individuos como tales, a sus mentes, a su cultura y al propio entramado social en su conjunto.**

Sin embargo, la intensidad, la rapidez y la profundidad de los cambios contrastan con la manera en que estas transformaciones se están produciendo en un **mundo globalizado e intercomunicado**. Muchos de los procesos de innovación se desarrollan de una manera "normalizada" y casi silenciosa, sin dar lugar a grandes confrontaciones o dilemas, apenas sin causar sorpresa en la conciencia colectiva; prácticamente como si la mayoría de los ciudadanos no se diera cuenta, como si tomaran lo que está ocurriendo como algo normal, esperado e irreversible. Precisamente, es muy posible que esta **dinámica silente del proceso de mutación social** sea la que acabe emplazando a millones de personas ante conflictos sociales y ante exigencias de ajustes vitales de efectos imprevisibles, casi sin tiempo para darse cuenta de lo que ha ocurrido.

El tránsito desde las sociedades tradicionales hasta las sociedades industriales se produjo de manera diferente, desde ámbitos y espacios sociales más diferenciados. Muchas de las personas que vivían en pequeños núcleos rurales y que estaban acostumbradas a un curso de relaciones, actividades y experiencias individuales muy acotadas y predeterminadas de antemano desde la cuna hasta la muerte, cuando se encontraron forzados a trasladarse a los nuevos núcleos urbano-industriales, sufrieron un verdadero choque. No sabían cómo desenvolverse en los espacios urbanos abiertos, y en tantos aspectos caóticos y conflictivos. Aquello fue un cambio del día a la noche, un trasplante súbito de carácter físico y sociocultural ante el cual se dieron diferentes formas de reacción: anomías y conflictos de valores y de intereses que conducían al enclaustramiento o a la rebelión, o bien a otras manifestaciones de rechazo y comportamientos críticos por parte de los más postergados. Generalmente, muchas de aquellas situaciones fueron acompañadas por la desesperación lógica que suscitaban las terribles condiciones de miseria en las que se vieron obligados a vivir millones de seres humanos.

En estos momentos, sin embargo, los contrastes no están siendo vividos de la misma manera ni con la misma intensidad por la mayoría de la gente, aunque ello no significa, ni mucho menos, que las diferencias entre los puntos de llegada y de partida de los modelos sociales de referencia vayan a ser menores. Ahora lo que ocurre es que las formas de transformación son distintas y casi todo el mundo se encuentra instalado en la propia vivencia del cambio prácticamente desde dentro, adaptados a la habitualidad cotidiana de sus múltiples manifestaciones, incluso con la expectativa de una llegada inmediata de los siguientes pasos, de las próximas etapas y de los nuevos artilugios técnicos. Ni siquiera existe una cierta prevención o cautela ante eventuales riesgos.

Prácticamente no hay referencias, no hay un tipo de indicadores como los que se colocan en el curso de los ríos caudalosos para verificar el nivel de las crecidas. Pero, como con el caudal de los ríos, el fondo de los cambios está ahí y sigue aumentando en volumen e intensidad.

2.- La revolución del individuo

Sugerencias de los moderadores para la reflexión

En un mundo en que todo se mundializa y globaliza, asistimos a la **revolución del individuo**. El torbellino que producen los grandes cambios, genera así mismo sensaciones de vértigo y, por ende, de inseguridad. Las características que están acompañando a esos grandes cambios no giran en torno a la seguridad colectiva ante el vértigo de los cambios, sino en torno a la afirmación del individuo como lo único consistente. Incluso la afirmación de los derechos básicos, cada vez tiene más vigencia no como la participación del individuo en los derechos comunes, sino como la afirmación de los derechos del individuo ante los 'otros'. Por lo que **el poder del individuo se constituye en la realidad social más originante** de las formas sociales de un nuevo modelo social.

Dos elementos, entre otros, nos indican esta prevalencia del individuo: las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (**TIC**) confieren un poder relevante al individuo; el mercado y el libre intercambio ofrecen poder sobre todo a los individuos. Aunque paradójicamente las TIC y el Mercado le vuelven más vulnerable, ya que ambos se sustentan en la capacidad de pre-valecer (de ejercer el poder) en una competición total, ante la que el individuo queda expuesto a la pérdida de lo mejor de si mismo, que es su capacidad de prevalecer sobre los recursos de progreso científico y tecnológico.

La prevalencia del individuo se presenta también bajo la forma de pautas de comportamiento individualista procedentes del relativismo, el emotivismo y el nihilismo, consecuencia de la negación de cualquier norma o valor universales. Este individualismo relativista y agnóstico está impregnando la concepción de la vida en las democracias (CA 46b).

3. La explosión de las innovaciones tecnológicas

COMUNICACIÓN:

- ILDEFONSO CAMACHO. Profesor de Moral Social y Doctrina Social de la Iglesia. Facultad de Teología Cartuja (Granada).

Sugerencias de los moderadores para la reflexión

Los cambios acaecidos en la agricultura, la medicina, las comunicaciones, las formas económicas dominantes, el trabajo, la vida cotidiana, serían impensables sin la **explosión de las nuevas tecnologías**. Pero conviene entender esta explosión no sólo desde su **componente tecnológico**, sino desde su **entramado social**. Ciertamente las políticas tecnológicas pueden tener una gran importancia para el porvenir de los pueblos, pero ahí encontramos su ambivalencia pues su potencialidad para el desarrollo social tiene su anverso en la consolidación y aumento de la **distancia social entre situaciones de poder y situaciones de exclusión**.

Esta dualidad de la revolución tecnológica se hace especialmente visible en la **metamorfosis del trabajo** (en la automatización creciente de las tareas productivas) que, aunque no condensa todos los efectos sociales sí expresa los más decisivos. Aparecen aquí, como cuestiones relevantes en relación a un nuevo desarrollo social, las referidas a la productividad, posibilidades de generar riqueza y de eliminar trabajos embrutecedores. Pero estos cambios se dan también dentro de procesos que harán disminuir o desaparecer algunas viejas ocupaciones, crearán nuevas actividades, así como obligarán a otras a adaptarse a las nuevas condiciones.

Para una parte importante de la población, se contempla en términos críticos la escasez de oportunidades laborales y, por tanto, una **crisis de trabajo** que puede llegar a ser también una **crisis de sociedad**, si no se exploran otras formas de “inserción social” e implicación personal “activa”, acompañadas de asignación de recursos económicos suficientes para mejorar los niveles de vida y estimular el dinamismo de los sistemas económicos en su conjunto (con más oferta y más demanda de servicios y productos).

4. La creciente preponderancia de los actores económicos

COMUNICACIONES:

- JOSÉ TOMÁS RAGA. Catedrático de Economía. Universidad San Pablo CEU
- ILDEFONSO CAMACHO. Profesor de Moral Social y Doctrina Social de la Iglesia. Facultad de Teología de Cartuja (Granada).

Sugerencias de los moderadores para la reflexión

Hoy se da una aceptación natural de los actores económicos como los sujetos legitimados de nuestra sociedad. De ahí que las empresas (especialmente de entidad multinacional) de los sectores más decisivos (energía, tecnología, alimentación, entidades financieras) sean preponderantes sobre los actores políticos y arbitren la recomposición de sus relaciones con los estados soberanos, los gobiernos y los organismos internacionales. La forma dominante de esas relaciones se conforma a través de la **universalización del mercado**, que se considera legitimado en sí mismo, que hoy aparece como algo imparable, aunque de rumbo imprevisible, y como **vehículo de una nueva cultura**. Una sospecha se convierte en evidencia empírica: el mercado convierte al individuo en simple “cliente” (CA 39d, e); la democracia, en cambio, le hace protagonista y dueño de sus elecciones e inversiones (CA 46).

Esto genera varios interrogantes: ¿quién gestiona nuestro planeta? ¿Quién vigila la seguridad humana de todas las personas? ¿Hay rasgos culturales identificables que se universalizan bajo la fuerza preponderante del mercado? ¿Dónde queda la dimensión moral de la democracia?

2ª SESIÓN: 6 de abril de 2002

II.- PRINCIPALES PERSPECTIVAS DE CAMBIO SOCIAL

MODERADORES:

VICTOR RENES y JUAN SOUTO COELHO.

Miembros del Instituto Social “León XIII”.

II.- PRINCIPALES PERSPECTIVAS DE CAMBIO SOCIAL

Hay varias líneas de innovación que afectan en definitiva a las **formas de “estar” y de “ser” en la sociedad.**

La evolución desde el modelo de sociedad industrial hacia las sociedades tecnológicas avanzadas, los impactos básicos de la revolución tecnológica han tenido lugar principalmente en la **esfera del trabajo y la comunicación.** Ahora bien, la intensificación de estos procesos de cambio está corriendo paralela a una aplicación cada vez mayor de las nuevas tecnologías en los ámbitos del hogar, del ocio y de la vida cotidiana, en un proceso de aceleración de los impactos prácticos en la conformación de nuevas relaciones sociales.

La manera en que los grandes cambios está afectando no sólo las formas de trabajar, de comunicarnos, sino también de pensar y de actuar en sociedad constituye uno de los grandes temas de necesaria atención. Por ello vamos a señalar algunas de las principales perspectivas de cambio que se están dibujando con más fuerza.

1.- Los nuevos poderes en la configuración del mundo

COMUNICACIÓN:

Eugenio Nasarre. Coordinador de Estudios y Formación del Partido Popular

Sugerencias de los moderadores para la reflexión

Los ejes del mundo han cambiado: de ejes militares este/oeste a ejes riqueza pobreza norte/sur y democracia/no democracia. La ‘cuestión política’, ya iniciada con la pregunta sobre la dimensión moral de la democracia ante la preponderancia de los actores económicos, se encuentra confrontada consigo misma. ¿Cuáles son los poderes que están impulsando el giro del mundo?

Asistimos a la formación de “**nuevos enemigos**” en el mundo. Fruto de los acontecimientos del 11-S se ha dado un cambio acelerado en la conciencia mundial en torno al concepto de ‘seguridad’: después del derrumbamiento del “muro de Berlín”, 1989, superada la idea de un mundo bipolar, parece que hayamos pasado de un mundo estable y seguro a otro inseguro y unipolar.

Pero la cuestión de un nuevo orden de seguridad mundial ya no es sólo la cooperación internacional ante el fenómeno del **terrorismo**, sino también la cooperación internacional frente a la **pobreza** en el mundo. “*Si los pobres son dejados fuera sin esperanzas, la pobreza debilitará el tejido de nuestras sociedades a través de la confrontación, la violencia y el desorden civil*” (Michel Camdessus. Bangkok Post, 14/02/00).

2.- Cambios: en los modos de religación social, en los ámbitos de vida y en la cultura.

COMUNICACIÓN:

- **SECUNDINO VALLADARES.** Profesor de Cambio Social. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología “León XIII”.

Sugerencias de los moderadores para la reflexión

Se trata de los cambios en los **modos de religación social** en lo que se refiere a los elementos básicos de identificación. Los grandes cambios acaecidos están generando un desplazamiento desde los ámbitos macrosociales y simbólicamente fuertes (como la nación, la religión, la política y la clase social) hacia esferas más microscópicas, más laxas y más inmediatas (el grupo de edad, las personas que tienen los mismos gustos y modas, etc.).

Consecuentemente el futuro de las relaciones sociales apuntan a una **crisis de ámbitos sociales**, que está influida por las actuales tendencias hacia la globalización: la mundialización está suponiendo una conciencia diferente sobre la existencia de nuevos espacios del “hacer social” que resultan demasiado amplios e inabarcables para el ser humano. El nuevo “**nicho ecológico**” aparece como una realidad, pues se piensa que ese nicho se escapa a las posibilidades de influencia de la globalización, lo que tiende a difundir una “conciencia social impotente” y unas inclinaciones de mayor retraimiento a lo privado: el hogar, el grupo de amigos, las personas de la misma edad, etc.. Mientras, la sociedad “exterior”, incluso en los espacios más inmediatos, tiende a verse como un medio social hostil y abocado hacia la inseguridad (más violencia, más delincuencia, etc..). Lo que se relaciona con actitudes de pesimismo y de incertidumbre ante el futuro.

Esto está produciendo **mutaciones culturales profundas**. El desarrollo de **nuevos sistemas de valores y creencias**, conjuntamente con nuevos enfoques de las relaciones sociales y diferentes formas de adscripción y de identificación social, está siendo vivenciado en términos de incertidumbre, de conflictos culturales y de tendencias al enclaustramiento sociocultural en los grupos primarios, que suscitan identidades más fuertes y fenómenos de anomía, rechazo social y exclusión.

Una institución que está sufriendo una profunda transformación ante estos procesos es la **familia**. Los cambios y perspectivas críticas tanto en la intensidad y estabilidad de las relaciones como en la capacidad solidaria y asistencial (ayuda a los mayores y dependientes) acentúa en general las sensaciones de aislamiento y soledad en los grandes conglomerados urbanos modernos.

3. El impacto creciente en los ámbitos de la ‘cotidianeidad’

COMUNICACIÓN:

- JUAN GONZÁLEZ ANLEO. Catedrático de Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología “León XIII”.

Sugerencias de los moderadores para la reflexión

La intensificación de los procesos de cambio está corriendo paralela a una aplicación cada vez mayor de las nuevas tecnologías y de las nuevas formas sociales y culturales en los ámbitos del hogar, el ocio y la vida cotidiana.

Se está produciendo una **modificación** de los actuales equilibrios entre los **tiempos de ocio y de trabajo**, con expansión del tiempo libre que tendrá efectos de orden psicológico y social, y generará nuevas perspectivas de crecimiento de las actividades económicas desarrolladas en este ámbito. Es probable que se de una **revolución del tiempo** a la inversa de lo que se esperó: el hombre tendrá cada día menos tiempo para sí y para los demás, pues trabajará más horas y en más lugares a la vez.

Se prevé igualmente una **revolución vital** de gran alcance con una mejora decisiva en las posibilidades de la medicina preventiva y mejora de la salud y de la calidad de vida. Aunque estos cambios no están acompañados del examen del impacto en los escenarios laborales (jubilación), en los asistenciales (pensiones y dependencia), y en los contenidos de vida y de actividad social.

Se apunta una **revolución en el hogar** que tenderá a una mayor entidad económica, un peso social más acusado, mayores significados simbólicos, y mayor polivalencia de funciones (laborales, culturales, de ocio, etc.). Esto dará lugar no sólo a un rediseño físico de las viviendas, sino también a una creciente utilización de las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías en los campos del ocio, el entretenimiento y la mejora de la calidad de vida.

Por último, como un fenómeno de gran relevancia y repercusión, las **mujeres** alcanzarán una **igualdad más efectiva** y real en los diferentes planos de la vida asumiendo mayores responsabilidades políticas y económicas y una equiparación de su rol de pertenencia social.

4. Los equilibrios ecológicos

Sugerencias de los moderadores para la reflexión

El deterioro ecológico, junto a la crisis del trabajo y el aumento del desempleo, son los tres grandes problemas de futuro que más preocupan a la opinión pública.

Esta marcada preocupación por el **deterioro de los equilibrios ecológicos** presenta diferentes facetas: la contaminación atmosférica, la polución de las aguas, la proliferación de residuos contaminantes, el efecto invernadero, el cambio climático, la deforestación de la selva, la desertización, la salinización...

Dice Paul Ehrlich que “solemos reaccionar bien ante la emergencia, pero no ante las causas que terminan provocándola”. De tanto violentar las leyes y el orden que rige nuestro Planeta, al final la Naturaleza nos pasa la factura en forma de grandes calamidades y catástrofes naturales. La **gestión integral del Planeta** no es un problema local sino mundial.

La **soberanía alimentaria** de los pueblos y la sostenibilidad del desarrollo humano exigen la gestión solidaria del Planeta. Las estimaciones más optimistas dicen que hay recursos naturales de sobra. El problema radica en cómo se obtienen, cómo se utilizan y, sobre todo, cómo se reparten. El equilibrio ecológico es una exigencia de la pervivencia de las comunidades humanas, las culturas y los pueblos, en definitiva, del propio Planeta.

Los desequilibrios se producen también en la **lucha por el dominio de los recursos naturales**: el dominio de la tierra, el agua, las semillas, la ganadería y la pesca. La distribución del agua no se hace de la misma forma que la población; además, el problema más serio es el de la calidad del agua (mueren diariamente 27.000 personas por la insalubridad del agua). La concentración de las tierras y los bosques en pocas manos provoca uno de los factores más graves de los desequilibrios ecológicos: **las migraciones del campo a las grandes urbes**.

Aunque la **Bioteología** puede ayudar a mejorar la agricultura, su orientación actual promete más bien daños al medio ambiente, una mayor industrialización de la agricultura y una intrusión más profunda de intereses privados en el sector público. La dominación económica y política de las multinacionales de la alimentación y la bioteología en la agricultura se hace a costa de la salud de los consumidores, de la ruina de los campesinos y las pequeñas fincas familiares, la vida silvestre y el medio ambiente.

3ª SESIÓN: 11 de Mayo de 2002

III.- RETOS ÉTICOS QUE EMERGEN DE LOS NUEVOS ESCENARIOS MUNDIALES

MODERADORES:

JUAN MANUEL DÍAZ SÁNCHEZ Y CARLOS SORIA. Miembros del Instituto Social "León XIII"

“La aceptación de las relaciones sociales y su observancia deben ser consideradas por todos como uno de los principales deberes del hombre contemporáneo. Porque cuanto más se unifica el mundo, tanto más los deberes del hombre rebasan los límites de los grupos particulares y se extiende poco a poco al universo entero. Ello es imposible si los individuos y los grupos sociales no cultivan en sí mismo y difunden en la sociedad las virtudes morales y sociales, de forma que se conviertan verdaderamente en hombres nuevos y en creadores de una nueva humanidad con el auxilio necesario de la divina gracia” (GS, 30).

I.- UNA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LAS PERSONAS Y DE LOS PUEBLOS.

La defensa del crecimiento ilimitado y de la absolutización del mercado, reducen la dignidad de las personas y de los pueblos a meras fuerzas y medios de producción y/o de consumo. Este reduccionismo de la persona y la realidad social, impiden visualizar una nueva visión ética para el mundo. Es necesario crear controles eficaces sobre las tensiones latentes o abiertas para eliminar las causas de la indignidad así como que se construyan redes para alimentar un mayor crecimiento de justicia y de paz en el mundo.

Fuentes: PP, SRS, CA.

1.- LA GLOBALIZACIÓN DE LA SOLIDARIDAD: LAS RELACIONES INTERNACIONALES JUSTAS.

Las relaciones internacionales no pueden basarse en relaciones exclusivas de fuerza y prepotencia. Los pueblos son complementarios con sus culturas, sus políticas, su producción... y, además, ya tienen como disponer de herramientas básicas.

Hoy tiene que introducirse elementos nuevos que hagan crecer el pluralismo frente al pensamiento único, mediante aportaciones de pensamiento y de producción que regulen las comunicaciones, el medio ambiente, la salud de las gentes, la economía de los pueblos, la política interna y exterior de las naciones... hasta que se haga relevante que la justicia da como resultado el inestimable y rentable don de la paz.

El logro de una regulación jurídica de tales factores, interrelacionados, ha de terminar en el reconocimiento, la expresión jurídica y la tutela eficaz de los derechos

de las personas y de los pueblos. Tales logros requieren unas competencias y unos medios de alcance mundial si quieren alcanzar operatividad.

Fuentes: RH, PT, GS, SRS, Textos del Jubileo.

2.- LA DIGNIDAD HUMANA DEL TRABAJADOR Y DE SU TRABAJO.

La concepción del trabajo como un mero eslabón del engranaje del mercado o como una variable que depende de los intereses del capital, lesiona la dignidad de la persona humana de la que brota la subjetividad propia, única e irreplicable y la búsqueda de un sentido que va desde la solución de necesidades hasta el uso de la libertad para situarse en el mundo.

El trabajo humano, que antropológicamente y éticamente se configura como elemento de primer orden para la personalización y para la integración social, tiene una consideración superior a cualquier otro valor que pudiera establecerse en la sociedad, tales como etnia, cultura, nivel económico, etc. que han de pasar en la estimación y en la realidad social a segundo plano.

Entonces no cabe, partiendo de la DSI:

- Subordinar al capital porque, con el consiguiente desempleo, priva a las personas y a los pueblos de alcanzar aquella identidad y superación que por naturaleza y vocación les corresponde;
- Renunciar a aquellas iniciativas que les permiten generar oportunidades e trabajo que sean alternativas o compatibles con el sistema económico vigente.

En este sentido se pueden enumerar algunos criterios éticos:

- La utilización adecuada de las capacidades y potencialidades humanas, intelectuales y espirituales de las que dispone cualquier sociedad.
- La subordinación del capital al trabajo humano
- La promoción de aquellas iniciativas que generen oportunidades de trabajo y que favorezcan el desarrollo personal y grupal.

3.- EL DESARROLLO INTEGRAL Y SOLIDARIO DE LAS PERSONAS Y DE LOS PUEBLOS.

El desarrollo ilimitado, aplicado a la producción y a la sociedad, hay que enfrentarlo a un desarrollo sostenible. Para señalar las diferencias entre desarrollo ilimitado y desarrollo sostenible acudimos a los siguientes referentes éticos:

- No se puede identificar al hombre como el Creador, como si aquel fuera dueño absoluto o morador único del mundo que habita;
- El hombre ha sido creado para vivir en este mundo, que debe legar en condiciones dignas a las generaciones futuras.
- La relación del hombre con lo creado ha de cumplir el encargo del Génesis: labrar y cuidar la tierra(1,28 y 2,15).

De aquí se deriva la necesidad de:

- Ofrecer la alternativa y.. un nivel de vida más acorde y equilibrado entre la humanidad y la naturaleza, incompatible con un desarrollo ilimitado;
- orientar más hacia una búsqueda y disfrute de los elementos esenciales y simples, contenidos en la naturaleza de los seres;
- reorientar las estrategias de la política y de la actual economía de mercado para atender las reivindicaciones de los pueblos subdesarrollados y para impedir la adopción de posturas beligerantes que limiten medios militares o destructivos.

Una justicia transnacional debe atender las relaciones que establezcan bs protagonistas del comercio mundial -las transnacionales- para tutelar los intereses de la colectividad.

A esta dimensión de la justicia han de estarle sometidas:

- las estrategias agro-industriales de cultivos altamente mecanizados y químicamente tratados, para consumir los productos en los mercados de alto poder adquisitivo, porque eliminan cultivos preexistentes y vitales para núcleos familiares integrados en la tierra, a los que fuerzan a un éxodo masivo hacia la periferia de las grandes urbes, cuyos problemas de convivencia e integración aumentan (suburbios, favelas, chabolas...)
- la “seguridad” internacional, nacional y ciudadana, que han de respetar plenamente a los habitantes del lugar en su propio desarrollo, de manera que no queden sin recursos naturales, permanezcan en su propio hábitat y no se les “impongan” modelos consumistas de vida.

Fuentes: MM., PP., SRS.; CA.; Textos del Jubileo.

II.- LA CULTURA, COMO "PATRIMONIO DE LOS VALORES HEREDADOS Y ADQUIRIDOS". (CA, 50)

No se puede comprender al hombre considerando sólo el sector económico o la clase social; hay que situarlo en su cultura: lengua, historia y actitudes ante los acontecimientos fundamentales de su existencia y en especial ante Dios.

1.- UN SISTEMA ÉTICO-CULTURAL: UNA CONCEPCIÓN GLOBAL DEL HOMBRE.

Un aspecto negativo fundamental del actual sistema ético-cultural está en el "consumismo frente a la "demanda de calidad". Porque a través de las opciones de producción y consumo se pone de manifiesto una determinada cultura, como concepción global de la vida.

a). El **fenómeno del consumismo** aparece cuando éste se dirige directamente a lo instintivo y prescinde de la realidad personal -la consciencia y la libertad- "se pueden crear hábitos de consumo y estilos de vida objetivamente ilícitos y con frecuencia incluso perjudiciales para la salud física y espiritual".

Como el sistema económico no posee en sí mismo criterios éticos, se necesita educar:

- a los consumidores para que usen responsablemente su capacidad de elección,
- a los productores y a los profesionales de los medios de comunicación social para que se formen en un sentido de responsabilidad
- a las autoridades públicas, para que realicen bien las intervenciones necesarias.

b). El patrimonio de la cultura es siempre objeto de **contestación por parte de los jóvenes**. Eso no quiere decir necesariamente destruir o rechazar a priori, sino someterlo a prueba en la propia vida y hacer los valores del mismo sean más vivos, actuales y personales, discerniendo lo que es válido y distinto de falsedades y errores o de formas obsoletas que pueden ser sustituidas por otras más acordes con los tiempos. Para superar esto hace falta un gran esfuerzo de comprensión recíproca, de conocimiento y de sensibilización de las conciencias.

c). La auténtica cultura que hace aumentar la **confianza en las potencialidades humanas** del pobre y, por tanto, en su capacidad de mejorar la propia condición mediante el trabajo y contribuir positivamente al bienestar económico. Para lograr esto se necesitan condiciones realmente asequibles. Crear tales condiciones es el deber de una concertación mundial para el desarrollo e implica además el sacrificio de las posiciones ventajosas en ganancias y poder de las que se benefician las economías más desarrolladas.

La evangelización se inserta, por tanto, en la cultura, ayudándole en su camino hacia la verdad y en su purificación y enriquecimiento, especialmente buscando alternativas a la injusticia, a la insolidaridad, a la violencia...

Es aquí donde tiene lugar la contribución específica y decisiva de la Iglesia en favor de la verdadera cultura. Porque promueve comportamientos humanos que favorecen modelos culturales opuestos a aquellos modelos que anulan al hombre en la masa, ignoran el papel de su creatividad y libertad, y ponen la grandeza del hombre en sus dotes para el conflicto y para la guerra.

Fuentes: MM., PP., LE., *Slavorum Apostoli*, SRS., CA., Textos del Jubileo y de la COMECE. PONTIFICIO CONSEJO DE LA CULTURA. *Para una pastoral de la cultura*. "Nuevas situaciones culturales, nuevos campos de evangelización". Librería Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 1999. 84 pp. También en: *Ecclesia* 2950-51 (19 y 26 junio 1999) 24-35 y 30-38. Y en *La Documentation Catholique* 2207 (4-7-99) 606-627).

2.- LA PARTICIPACIÓN, LA SOLIDARIDAD Y LA SUBSIDIARIEDAD, COMO EJERCICIO DE LA DIMENSIÓN SOCIAL DEL CIUDADANO

Aunque la conciencia personal descifra las situaciones individuales, las situaciones colectivas exigen un análisis de toda la comunidad porque no es suficiente que la conciencia individual emita un dictamen sobre la situación global ya que no puede reflejar todas las relaciones e implicaciones sociales de sus actos.

Esta limitación personal puede superarse si se abre y acepta las exigencias de la comunidad y de la humanidad, expresada por los gestores públicos del bien común. Al individuo le queda siempre la facultad utilizar críticamente su conciencia y corregir condiciones sociales inadecuadas participando en la vida social, mediante la vía política, económica o cultural.

La solidaridad es una actitud necesaria para la solución de los problemas sociales. Con esa actitud toda persona, como miembro de la sociedad, está indisolublemente unida al destino de la misma y como miembro de la Iglesia, se siente corresponsable de la salvación de todos los hombres.

La solidaridad se supera a sí misma con las dimensiones cristianas de gratuidad total, perdón y reconciliación, porque aquí el prójimo más que un ser humano con sus derechos e igualdad fundamentales; es imagen viva de Dios Padre, redimido por Jesucristo y está bajo la acción permanente del Espíritu. Por tanto debe ser amado incluso hasta "dar la vida" por ellos.

Esta comunión es el alma de la vocación de la Iglesia y por eso, la solidaridad debe cooperar en la realización de este designio divino, tanto a nivel individual, como a nivel nacional e internacional y los "mecanismos perversos" y las "estructuras de pecado", serán vencidos mediante el ejercicio de la solidaridad humana y cristiana, a la que la Iglesia invita y que promueve incansablemente.

El principio de subsidiariedad consagra la prioridad de la iniciativa individual sobre la iniciativa asociada, de los grupos pequeños sobre las instituciones mayores. En consecuencia, la autoridad del Estado dejará a las asociaciones inferiores resolver los asuntos y cuestiones de importancia menor y así realizará con mayor eficacia las tareas de su competencia; el Estado respetará la prioridad de la iniciativa de los gobernados, como individuos y como sujetos asociados ya que cualquier injerencia indebida de la función de la autoridad merma la eficacia de la dinámica social.

Fuentes: León XIII (*RN*, 26; 35; 38); Pío XI (*DIM*, 36;66 y *QA*, 79-80). Pío XII (*Summi Pontificatus* 66; Radiomensaje de 24-12-42, *Con sempre*, 19.13; y Discurso de 20-2-46, *La elevatezza*, 9); Juan XXIII (*MM*, 19, 40, 51-58, 117, 119, 152; *PT*, 62-66; 72; 77); Vaticano II (*GS*, 47, 65, 69, 75; *GE*, 3; 6); Pablo VI (*PP*, 23; *OA*, 47); Juan Pablo II (*LE*, 14; *SRS*, 42; *CA*, 6, 31, 15; 48).

3.- EL “TERCER SECTOR”.

La participación ciudadana y asociativa se expresa en el “tercer sector”, que aparece en actividades que discurren y se sitúan a medio camino entre la aplicación de la economía pública y la economía privada de mercado.

La gratuidad-generosidad humana y la dimensión propia de la caridad cristiana tienen mucho que hacer en la realidad social a través del “paradigma del don”. Aquí la entrega tiene más importancia que el valor de cambio, que el contrato mercantil y que la intervención estatal.

Desde ahí surge:

- la prioridad de lo social sobre lo individual, y de los intereses colectivos y estatales sobre el individualismo.
- el contenido de la mera “gratuidad”, que principalmente pone su valor social en las acciones o en las prestaciones que se hacen, sin garantía de recompensa.
- una organización social basada en un “vínculo social”, de estructura asociativa, amplia participación y funcionamiento personalizado.

Fuentes: *MM.*, *PP.*, *SRS.*; *CA.*; Textos del Jubileo y de la COMECE.

4ª SESIÓN: 15 de junio de 2002

IV.- EL PAPEL DE LA RELIGIÓN CATÓLICA Y DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA EN LOS NUEVOS ESCENARIOS MUNDIALES

MODERADOR:

FERNANDO FUENTES ALCÁNTARA. Miembro del Instituto Social León XIII

Una vez analizados los apartados I y II sobre la nueva situación, y la valoración ética que suscita esa realidad, se trata ahora de proponer los siguientes caminos de acción y de compromiso para la Iglesia en los nuevos escenarios mundiales:

PROPUESTA PRIMERA: CONTRIBUCIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA A LA FORMACIÓN DE UN CÓDIGO ÉTICO COMÚN BASADO EN EL HOMBRE COMO TAL

COMUNICACIÓN: FERNANDO VIDAL.

Ver: Discurso de **Juan Pablo II** a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales (27-4-2001) "*La globalización debe estar al servicio de la persona humana, de la solidaridad y del bien común*". **Consejo Pontificio para la Cultura. Para una Pastoral de la Cultura (junio de 1999)**

Tanto desde la aportación de la antropología teológica como desde las aportaciones que hace la Iglesia a la vida social se puede explicitar la propuesta en diversos niveles:

1. REESTRUCTURACIÓN DE LOS VALORES DE NUESTRA CIVILIZACIÓN

En el marco de un sistema ético-cultural donde valores como el poder del individuo se constituye en la realidad social más originante (apartado 2 de la primera sesión) y donde la generación narcisista impone su dominio cultural, la Iglesia hace la propuesta de asumir valores y actitudes compartidos en nuestro mundo que apoyen la convergencia y el diálogo en relación con las cuestiones más urgentes de la sociedad:

- **Desde el valor inalienable de la persona humana fuente de todos los derechos humanos y de todo orden social**

La nueva realidad mundial demanda que la Iglesia se comprometa con valores y principios que todos los pueblos del mundo (credos y culturas) puedan aceptar y que, en concreto, ante los nuevos retos de la globalización contribuya a formar en el seno de la sociedad, mediante el diálogo respetuoso y exigente, una conciencia ética y un sentido cívico basado en la dignidad de la persona.

- **El valor humanizador de las convicciones religiosas**

Las convicciones religiosas son un componente fundamental en las culturas humanas y una posibilidad de humanización de las estructuras políticas y sociales. La Iglesia Católica debe intensificar su aportación promoviendo un humanismo de valores en el que el cristianismo y la doctrina social de la Iglesia tienen grandes contribuciones ante las circunstancias como las que desafían a la generación presente (*homo economicus...*); Aportaciones que son nuevos modelos de valoración y de actuación ética de los sistemas económicos (ética de las políticas económicas, nuevas corrientes políticas de compromiso de los cristianos...) que recogen lo mejor de la gran tradición del humanismo cristiano.

Esto requiere nuevos **modos de sociedad civil** donde los cristianos pueden ocupar un lugar relevante; y esto requiere valorar caminos de compromiso partidario de los cristianos y de las instituciones y asociaciones católicas ante los retos éticos más urgentes.

- **Reconocimiento del valor de la espiritualidad en la humanización de la cultura**

La Iglesia puede suscitar y apoyar la búsqueda de valores universales que guíen el progreso y el desarrollo, no desde la clave del poder impositivo mediático ni desde la hegemonía cultural hegemónica (contra los cuales actúa la relativización de valores y la homegeneización que propone la globalización) sino desde la propuesta de valores y de principios básicos que son imprescindibles para la nueva situación creada.

Frente a la servil aceptación de la cultura globalizada, alimentada con estilos de vida y pautas culturales apoyadas en un materialismo y secularización profunda y en un empobrecimiento humanístico, la Iglesia debe impulsar el significado del reconocimiento de la dimensión espiritual y moral como realmente imprescindible para una auténtica cultura humana.

- **Propuesta de nuevos valores a la generación joven**

Ante los nuevos problemas de anomía que se suscitan especialmente en los jóvenes (desde el consumismo hasta los problemas de integración escolar, laboral, víctimas de la pobreza, del paro, de la droga, de la guerra), la Iglesia, en todos los ámbitos y campos de su actuación pastoral (familia, catequesis, estructuras educativas y universitarias...) debe plantear un verdadero compromiso a favor del rearme ético de la juventud. Propuestas centradas en proyectos y acciones que puedan encontrar en los valores de la solidaridad y la verdad un camino de progreso personal y social. Siendo los propios jóvenes partícipes y protagonistas de la búsqueda de soluciones alternativas.

En dicho rearme la Doctrina social puede ser un instrumento de análisis, de discernimiento y de formación ante los importantes problemas que les afectan como bien se han indicado en las sesiones anteriores del Seminario. Las ONGs católicas tienen un papel imprescindible en esta tarea. De hecho ya se están dando pautas de sensibilización (por ejemplo las Campaña de Cáritas de 2002 subrayando el

protagonismo de los jóvenes, las campañas por la paz y la Deuda Externa de Manos Unidas, Justicia y Paz, Intermón, Entreculturas, ONGs de las Congregaciones religiosas..)

- **Ante la expectativa de un nuevo modelo social europeo**

La nueva configuración europea supone un verdadero desafío para los cristianos en este momento que se están construyendo los cimientos de la Europa del futuro. La Iglesia como verdadera familia humana globalizada debe actuar en la construcción del nuevo modelo social europeo, con una propuesta basada en el valor inalienable de la persona humana y en el desarrollo integral y solidario de las personas y de los pueblos, teniendo en cuenta los distintos modelos culturales y sociales.

La Unión Europea considera, como uno de los elementos de esa construcción, la educación y la formación para la vida y para el trabajo en la sociedad del conocimiento. En este campo las Iglesias han ofrecido y ofrecen su larga experiencia, y creen necesario abrir un debate sobre la “cultura tecnológica” para que la deseada meta del conocimiento técnico vaya acompañado de una nueva alfabetización en materia de valores .

Ver Informe “El sistema de gobierno global” de un grupo de sabios para los obispos de la COMECE

- **En las propuestas de diálogo**

La Iglesia se siente comprometida con la promoción del diálogo como instrumento imprescindible para realizar la civilización del amor. Esta propuesta de la Iglesia se apoya en la certeza de que los valores comunes a todas las culturas, deben dejar de lado prejuicios ideológicos y egoísmos partidarios . El diálogo se convierte en signo de riqueza y promesa de desarrollo.

En este sentido, la Iglesia puede ser un “honesto” y valioso mediador en la búsqueda de salidas a ciertos conflictos en los que la capacidad de la política es insuficiente para lograr un consenso en el que el bien común sea el valor más respetado.

En el orden práctico, se trataría de deliberar sobre los proyectos apostólicos, y sus procesos de búsqueda, implicados en los problemas sociales tales como terrorismo, violencia, conflictos étnico-religiosos, político-religiosos...Ver como se han implicado los cristianos en la política, en el sindicalismo, en la intermediación de conflictos (Defensor del pueblo andaluz, mediación ante la violencia en el País Vasco, Colombia, actuación de la Comunidad de San Egidio, etc.

Ver Mensaje de **Juan Pablo II** para la Jornada Mundial de la paz (1-1-2001) “*Dialogo entre las culturas para una civilización del amor y la paz*”.

PROPUESTA SEGUNDA :CONTRIBUIR A UNA GLOBALIZACIÓN DE LA SOLIDARIDAD:

COMUNICACIÓN: JOSEP M^a ROVIRA BELLOSO

La Iglesia en los nuevos escenarios mundiales desarrolla su misión evangelizadora en un marco y contexto social intercultural, en el cual debe ser un referente moral. Su aportación, junto con otras instancias sociales, debe incidir en valores como la aceptación, la tolerancia y el diálogo, sobre todo ante problemas fundamentales, como está siendo la integración de los inmigrantes en los pueblos desarrollados.

Aporta, también, una *estrategia de acogida* basada en el destino común de la familia humana, destino que nos hace vivir una espiritualidad de comunión, que se muestra como capacidad de ver, ante todo, lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios. La Iglesia, en este sentido, está llamada a ser *la casa y la escuela de la comunión*. Casa hogar para todos los seres humanos. Este es el gran desafío que tiene en el milenio que comienza, si quiere ser fiel al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo. Es éste un deseo que, por una parte, polemiza con las diferencias políticas sobre los problemas de la inmigración y, por otra, conecta con los signos de los tiempos, los cuáles demandan una orientación decidida hacia una mayor unidad y solidaridad.

Ver: Novo millennio ineunte, 43; SRS, 39; CA 28, Jornada mundial de la paz(1998), 3. **Carlos Amigo Vallejo**. Arzobispo de Sevilla. Carta Pastoral "*Casa y familia de Dios*". *Nuestra Iglesia y la globalización*(Pascua, 2002). *La globalización económica y los más pobres*. Carta Pastoral ante el 1 de mayo de 2002. Mons. **Antonio Ceballos Atienza**. Obispo de Cádiz y Ceuta. (En página web: documentos-Magisterio-Español).

a. **Nuevos planteamientos para la reducción de la pobreza**

Para solucionar problemas asociados con el progreso y las economías avanzadas, y así hacer frente a la pobreza de muchos países que en otro contexto no estarían en esta situación (ver el caso de los obispos de Argentina y su evaluación del problema de su país), se trata de concretar vías efectivas para reducir esta pobreza. La Iglesia reconoce la positividad del mercado y de la empresa, pero al mismo tiempo, tal como expresa la doctrina social, les exige que se orienten hacia el desarrollo integral y solidario que reclama el bien común (CA,43)

1) A favor de este dinamismo, pueden actuar **los empresarios cristianos** (por ejemplo con su implicación en las empresas multinacionales) comprometiéndose en este contexto de globalización en una política social; ejerciendo la responsabilidad social en problemas que atentan contra los derechos humanos tales como el trabajo indigno de la mujer y la explotación laboral de los niños, la protección del medio ambiente, la lucha contra la corrupción...

2) La Iglesia, también podría apoyar **procesos de opinión pública mundial y nacional** (podría llamarse conciencia universal).

Con una visión global y mediante la coordinación de acciones con otras Iglesias y religiones, la Iglesia Católica podría suscitar un cambio de estrategia o de dinámica mundial a favor de un compromiso integral y solidario con el ser humano. Asimismo, corresponde un papel protagonista a ONGs católicas y a organismos de la Iglesia

Católica tales como Manos Unidas, Cáritas, Justicia y Paz, etc. los cuales trabajan en una perspectiva global y están comprometidos con el desarrollo sostenible, integral y solidario. La contribución a una conciencia solidaria internacional, los movimientos de apoyo a la condonación de la Deuda Externa y otras acciones de compromiso con el desarrollo de los pueblos empobrecidos son un signo de esta actuación propuesta.

En la formación de una conciencia universal no debe faltar la creación de procesos de discernimiento tanto respecto a la *desmitificación de la bondad y seducción del dinamismo globalizador, sobre todo en lo que afecta a la identidad cultural de los pueblos y a la calidad de su cultura*, como un discernimiento de los efectos positivos de la globalización. Por último, un discernimiento sobre las iniciativas del fenómeno de la antiglobalización, en las que están comprometidos no pocos grupos de cristianos.

Ver CA, 43

b.Un nuevo Estado social.

La doctrina social de la Iglesia sitúa como telón de fondo de toda su propuesta el valor de la solidaridad, especialmente en la configuración actual del mundo donde el poder del individuo se constituye en la realidad social más originante (ver apartado 2 de la primera sesión).

Esta propuesta de la solidaridad debería ir más allá de los planteamientos moralizantes y de la ética personal y provocar así que, en estas circunstancias, surjan políticas públicas con un nuevo planteamiento sobre el Estado social. Este planteamiento debe revitalizar y actualizar también el principio de subsidiariedad para que el Estado sea expresión y cauce de la sociedad y de los grupos intermedios, de sus necesidades y exigencias. En última instancia, la propuesta social de la Iglesia debe conjugar, en el contexto actual económico y social, caminos de eficacia con solidaridad.

c.Una economía de comunión .

La cultura de la solidaridad, que se viene proponiendo, no sólo actúa como una mediación en las estructuras económicas, políticas y sociales, supone, también, la propuesta de una cultura del don, que lleva a introducir el amor y la comunión como un bien económico. La economía de comunión, de rica tradición en la vida de la Iglesia, se presenta hoy con formas novedosas al proponer la comunión como la apertura a los otros y a los pobres.

En un escenario europeo y mundial donde se habla de “empresas sociales”, la economía de comunión, promovida por diversos grupos cristianos (Comunión y Liberación, Focolares...), representa un modelo de organización económica, de empresa comercial, que se sitúa en el modelo del non-profit¹, buscando un rendimiento económico para ser destinado a una finalidad de comunión.

¹ *Modelo non-profit*: Empresa económica cuyo beneficio tiene un fin social y no una apropiación privada; por ello el modelo puede concretarse de diversas maneras.

C/ Sorolla, 4
28220 - Majadahonda (Madrid)
Teléfono: 91.514.17.08
informacion@instituto-social-leon-xiii.org

ORGANIZACIÓN DEL SEMINARIO

Duración: 4 sesiones (Marzo a Junio) de 10:00 a 14:00h.

- 16 de marzo
- 6 de abril
- 11 de mayo
- 15 de junio

Equipo permanente del Centro:

- Fernando Fuentes. Coordinador
Profesor de Doctrina Social. Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid
- Juan Manuel Díaz Sánchez
Profesor de Doctrina Social. Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid
- Juan Souto Coelho
Profesor de Doctrina Social. Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid
- Carlos Soria Heredia.
Profesor de Doctrina Social. Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid
- Víctor Renes
Servicio de Estudios de Cáritas Española
- David Olmo y Pablo Souto (Secretaría)

Expertos invitados a la primera y segunda sesión:

- Idefonso Camacho
Profesor de Ética y Doctrina Social de la Iglesia. Facultad Cartuja de Granada)
- Juan González Anleo
Profesor de Sociología. Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid
- Eugenio Nasarre.
Coordinador de Estudios y Formación del Partido Popular
- José Tomás Raga.
Profesor de Economía. Universidad .San Pablo CEU
- Secundino Valladares
Profesor de Sociología. Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid

Expertos invitados a la tercera sesión:

- Joan Bestard
Profesor de Doctrina Social de la Iglesia.
- Angel Galindo
Catedrático de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca
- Gonzalo Tejerina.
Profesor de Teología Fundamental de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Expertos invitados a la cuarta sesión:

- Fernando Vidal.
Profesor de Sociología de la Universidad Pontificia de Comillas.
- Josep María Rovira i Belloso
Profesor de Emérito de Teología
- Ángel Galindo García
Catedrático de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca